

las iniquidades de los pecadores, no debería desespérer, porque la misericordia de Dios es infinita.

Si se os llena de insultos, si se os abruma de pesares, y se os desprecia, ¿habreis de desespérais? No: mirad la gloria celestial reservada á vuestra paciencia. Si perdeis todos vuestros bienes, ¿habreis de desespérais? No: considerad atentamente las riquezas de la eternidad, los tesoros que han de ser el premio y la recompensa de vuestra pobreza, de vuestra esperanza y de vuestra resignación. Si estais enfermos, no os desespérais: con vuestra confianza en Dios tendreis una juventud y una salud eternas. Si la muerte os arrebatara un hijo querido, no os abandonéis á la desesperación: le volveréis á hallar en el Cielo revestido de gloria. Si os arrojan de vuestra patria, no os desespérais: vuestra verdadera patria es el Cielo; suspirad por ella....

Remedios contra la desesperación.

Los medios que hemos de emplear para prevenir y combatir la desesperación, son:

- 1.º Poner nuestra confianza en Dios...;
- 2.º frecuentar los Sacramentos...;
- 3.º hacernos una ley de la resignación...;
- 4.º orar...;
- 5.º tener una sincera devoción á la Santísima Virgen.

DESOBEDIENCIA.

¿Aquel á quien desobedeceis con la violación de sus mandatos no fuese más que vuestro Señor y dueño, dice S. Gregorio, y no vuestro Criador, vuestro Redentor y vuestro Dios, la transgresión de que os hariais culpables sería grave; pero juzgad qué grave y vituperable es, siendo aquel á quien os negais á obedecer, vuestro Dios, vuestro Criador, vuestro Redentor y conservador! Desobedeceis las órdenes de vuestro Dios que os sacó de la nada, que os creó á su imágen, que os hizo superiores á todos los seres corpóreos, y os declaró rey, y rey por toda la eternidad! No es Dios vuestro de una manera especial el que os ha colmado de tantos y tan grandes favores? Y sin embargo despreciáis sus preceptos, que no son comunes á todas las criaturas, pero que debéis observarlos porque han sido hechos para vosotros, os son propios y han sido puestos bajo la guardia de vuestro libre albedrío. (*Lib. Moral*).

No obedecer al Señor, dijo Samuel á Saul, es un pecado equivalente al de magia; resistirle es un crimen igual al de idolatría: *Quasi peccatum ariolandi est, repugnare; et quasi scelus idolatriæ nolle acquiescere.* (I. Reg. XV. 23).

La desobediencia es un pecado equivalente al de magia; porque no puede desobedecerse á Dios sino consultando á los demonios y recibiendo sus respuestas al pie de sus altares. Resistir á Dios es idolatría; porque el que resiste á Dios, adora su propia voluntad y la pone en el lugar de la de Dios.

Ved la paridad que existe entre la obediencia y el ejercicio de la magia, entre la desobediencia y la idolatría.

El adivino presagia el porvenir por medio de signos ó índices erróneos y engañosos: el desobediente interpreta la voluntad de Dios, ó más bien la pisotea, apoyándose en la interpretación de su razón, de su juicio, de sus concepciones y falsas ideas, nacidas de la ceguera, terquedad ó impiedad. No es esto sólo: á la voluntad de Dios revelada y conocida, el desobediente prefiere su propia voluntad, como si la hallase más razonable y mayor que la de Dios; se proclama más sábio y prudente que él. Con su conducta, niega la omnisciencia de Dios, su prudencia incomparable, su bondad sin límites, y su poder; niega por consiguiente que Dios sea Dios, y erigiendo en divinidad su juicio y su voluntad, los adora como á ídolos suyos.

Pero el ídolo es un Dios mentiroso que emite oráculos falsos. El desobediente que prefiere su juicio y su voluntad al juicio y á la voluntad de Dios, adorándolos como divinidades dignas de su confianza, y consultándolos como oráculos llenos de prudencia, es cla-

La desobediencia es un crimen.

ro que confía y obedece á oráculos engañosos. Combate contra Dios. En efecto: el hombre que hace su voluntad, desprecia la voluntad de Dios y declara la guerra al Omnipotente, erigiéndose en Dios de sí mismo. Así como el goloso no tiene más Dios que su vientre, el impudico no tiene más Dios que el objeto de su pasión, el ambicioso la gloria, el avaro el oro, el ebrio el vino, el desobediente también no tiene más Dios que su juicio. Esto hizo decir á S. Bernardo: ¿Comprendeis toda la enormidad de un crimen comparado á la idolatría y á la magia? Los jóvenes enfermos de este mal tienen á ménos someterse á los ancianos; critican y desprecian sus acciones y sus palabras con frente erguida é insolente; los juzgan, los vituperan y se burlan de ellos. Pero su conducta no queda impune; con tal comportamiento van de caída en caída, y lejos de prosperar y ser felices, caen en el infortunio. (Serm. in Psal.).

Jonás desobedeció á Dios: el Señor envió una furiosa tempestad; y ya el navio iba á zozobrar, cuando los marineros arrojaron á aquel desobediente al mar. El mar se calmó de repente. (Jon. I). Los marineros, dice S. Crisostomo, arrojaron primero las mercancías al mar, pero no se aligeró el buque. Y ¿por qué? Porque nada es tan pesado como la desobediencia: *Nauta jactum fecerunt; navis vero nequaquam alleviatur. ¿Quare? Quia nihil tam onerosum et grave quam inobedientia.* (Homil. V. ad Pop.).

Desprecian que causa la desobediencia.

Si el sol negara su luz; si los elementos fueran infieles á su misión, y si por desobediencia la tierra cesara de ser fecunda, ¿qué sería del hombre y del mundo entero? Si los miembros del cuerpo se negaran á obedecer al alma que los manda, ¿qué sería del hombre? Si un ejército desobedeciera á su jefe, ¿qué resultaría? Si una nación desobedeciera á su rey, ¿en qué pararía la sociedad, comercio, etc.? ¿Cuántos desórdenes no estallan en una familia en que los hijos no obedecen ni á su padre ni á su madre?... Pues consecuencias todavía más terribles trae el desobedecer á Dios. El alma queda entonces trastornada, confundida y devastada. Todo en ella es ceguera, esclavitud, maldición y muerte.... El infierno se establece en ella, ó más bien la misma alma es un verdadero infierno, pudiéndose aplicar aquellas palabras de Job: Tierra de dolor y de tinieblas, en la que se extiende la sombra de la muerte, y habitan la turbación y el horror eterno. (X. 22).

Las mismas consecuencias produce el que una nación ó un gobierno desobedece á la Iglesia. El que os escucha á vosotros, me escucha á mí, y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16).

Como el pecado de desobediencia, dice San Gregorio, es hijo del orgullo, los desobedientes se resignan á escuchar las reprimendas que se les dirigen, pero no quieren confesar humildemente su falta ni corregirse.

Castigos impuestos á la desobediencia.

La serpiente dijo á Eva: ¿Por qué os ha prohibido Dios comer la fruta de todos los árboles de este jardín? Eva le respondió: Comamos fruta de los árboles de este jardín; pero, respecto del árbol que está en el centro, Dios nos ha prohibido tocarlo, para que no muramos. La serpiente replicó á la mujer: De ninguna manera morireis. La mujer advirtió que esta fruta era buena para comer, y buena y deleitable á la vista; tomó, comió, y dió de ella á su marido, que comió igualmente. (Gen. III. 4-6).

Ved ahí una desobediencia grande y formal de que se hicieron culpables Adán y Eva. ¿Cuál fué su castigo? 1.º La pérdida de la inocencia; 2.º el sentimiento de la desnudez; 3.º la vergüenza; 4.º el temor; 5.º las excusas; 6.º la concupiscencia; 7.º las tentaciones; 8.º los reproches; 9.º los dolores del parto; 10 el dominio del hombre en la mujer; 11 la maldición; 12 la disminución de la fertilidad de la tierra, el trabajo y los sudores; 13 la expulsión de nuestros primeros padres del paraíso terrestre; 14 la muerte; 15 la corrupción; 16 la pérdida del Cielo; 17 el infierno....

Porque Adán, dice S. Gregorio, no quiso someterse á Dios, perdió el derecho que tenía de dominar su carne, á fin de que la confusión de su desobediencia le envolviera enteramente, y dominado, esclavo, conociese lo que había perdido por su orgullo: *Adam, quia Auctori suo esse subditus nobilit, jus carnis suae, quam regebat, amissit, ut in se ipso inobedientia sua confusio redundaret, et superatus disceret quid elatus amississet.* (Lib. XXXV. Moral., c. XIII).

Si el alma, dice S. Bernardo, desea reinar en el cuerpo y en los sentidos, es necesario que ella también esté sujeta á su Dueño; porque hallará á su inferior tal como se haya manifestado respecto de aquel á quien debe estar sometida: *Anima, si regnare desiderat super membra sua, necesse est ut sit ipsa Superiori suo subjecta; quoniam tale inveniet inferius suum, qualem se exhibuerit superiori.* (Serm. I. in Fest. Omn. Sanct.).

La criatura se arma para vengar la injuria de la desobediencia que cometió contra el Criador: *Armatum enim creatura ad ulciscendam sui injuriam Creatoris.* (Id. ut supra). Que el alma cuya carne se rebela, sepa pues que no ha sido sujeta como corresponde á las potencias que le son superiores: *El ideo nocerit anima, que rebellem sibi invenit carnem suam, se quoque minus quam oportet, superioribus potestatibus esse subjectam.* (Id. ut supra).

También dice S. Agustín: Acatad la órden y obedeced á Dios, y la carne os obedecerá. ¿Qué puede darse más justo y más bello? Es-táis sujetos á vuestro Amo, y vuestro inferior os está sujeto. Servid pues al que os ha creado, á fin de que lo que ha sido creado para vosotros os sirva también á su vez, porque es evidente que si os desdenáis de someteros á Dios, jamás conseguireis dominar á la carne. Si no obedecéis al Señor, vuestro esclavo os perseguirá (1).

(1) Agnoscite ordinem: Tu Deus, tibi caro (obediat) quid justius, quid pulchrius? Tu Major, minor tibi. Servi, tu, et qui fecit te, ut tibi servas quod est factum propter te. Si autem contempseris, tu, servare Deo, numquam efficies ut tibi caro, qui non obtinens Dominum, torqueris á servo. In Psal. CXLVII.

Cuando Adán se rebeló contra Dios, vió y sintió que los animales, la tierra, sus propios miembros y sus sentidos le desobedecían y se le rebelaban.....

En la época del diluvio los hombres no quisieron obedecer á Noé que les amenazaba con la justicia de Dios; y perecieron todos.....

Los Sodomitas no quisieron obedecer á Dios; y una lluvia de fuego y de azufre les exterminó.....

Faraón no quiso obedecer á Dios; y se vió obligado á obedecer á los mosquitos y á las langostas..... Los Egipcios no quisieron obedecer á Dios; y fueron sepultados en el fondo del mar, hundándose como plomo: *Submersi sunt quasi plumbam in aquis vehementibus.* (Exod. XV. 40).

Si desobedeceis á la voz del Señor Dios, perecereis, dijo Moisés á su pueblo: *Peribitis, si inobedientes fueritis voci Domini Dei vestri.* (Deuter. VIII. 20).

Mas, quien se ensoberbeciere, añadió Moisés dirigiéndose al pueblo, y no quisiere obedecer el mandato del Sacerdote, que por aquel tiempo es ministro del Señor vuestro Dios, ni al decreto del Juez, ese tal será muerto; con lo que arrancaréis el mal de en medio de Israel: *Qui superbiert, nolens obedire Sacerdotis imperio, qui ministrat Domino Deo tuo, et decreto Judicis, morietur homo ille; et auferes malum de Israel.* (Deuter. XVII. 12).

Coré, Dathan y Abiron desobedecieron; la tierra abrió sus abismos, y les sepultó con todo lo que les pertenecía. (*Num. XVI*).

Saul desobedeció á Dios; y Dios le rechazó; y Samuel dijo á aquel Rey: El Señor quiere que su voz sea obedecida, pues la obediencia vale más que el sacrificio. Y porque habeis rechazado la palabra del Señor, el Señor os rechaza, á fin de que no seais ya Rey: *Pro eo ergo quod abjecisti sermonem Domini, abjecit te Dominus, ne sis Rex.* (I. Reg. XV. 22-23). Por esto dice S. Gregorio que por la desobediencia Saul cayó y perdió la gloria de la gran dignidad con que habia sido investido: *Ideo per inobedientiam cecidit, gloriam tantæ dignitatis amissit.* (In hæc verba Script.).

Este castigo de Saul fué justo: no habiendo querido someterse á Dios, debía haber sido privado de su reino.....

Jonás quiere desobedecer á Dios, y es arrojado al mar; pasó tres dias en el vientre de una ballena, y sólo se le salvó cuando pidió gracia. Jonás, dice S. Gregorio, cayó en falta, fué precipitado en el abismo, y se le tragó un pez. La tempestad halló al fugitivo de Dios, le ligó la suerte, le recibió el mar, y halló encierro en una ballena. (*Líb. VI. Moral., c. XII*).

Encontrando dura la orden de Dios, Jonás huyó lejos de Dios, que es la salvacion segura de los que le obedecen; se entregó á los vientos desencadenados, al tempestuoso mar, á las olas que se levantan hasta los cielos, á los marineros infieles que le arrojan al mar, á un buque que sólo está separado de la muerte por una tabla de cuatro dedos de grueso.

Insensato y estúpido es el pecador que desobedece; porque abandonando á su Criador, coloca su esperanza en las criaturas, entre las que no halla más que inquietud, turbación, peligros, tempestad, naufragios, y monstruos que le devoran..... Oíd á S. Agustín: Tenga cuidado de apaciguar la ira de Dios el que quiera huir de ella: *Qui vult fugere Deum iratum, fugat ad placatum.* (Homil.).

Obedezcamos á Dios por temor de que no nos persiga.

El hombre está creado para obedecer á Dios; si le desobedece, obedece al infierno.

El que no hace la voluntad de la bondad y de la misericordia de Dios, quedará sujeto á su justicia y á su venganza.....

DESPRENDIMIENTO.

Es preciso que
seamos des-
interesados.

A fin de que el espíritu ocupado tan sólo con los bienes temporales no ponga menos cuidado en poseer los eternos, el cristiano debe tener tanta confianza en la divina Providencia, dice S. Gregorio, que, aun cuando no pueda procurarse lo necesario para la vida, debe estar bien convencido de que nunca le ha de faltar: *Tanta debet esse in Deum fiducia, ut presentis vite sumptibus quamvis non provideat, tamen sibi hos non desse certissime sciat; ne dum mens ejus occupatur ad temporalia, minus provideat eterna.* (Pastor).

No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos, dijo Jesucristo á sus discipulos: *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris.* (Math. X. 9). Cuando viajéis, no lleveis ni alforja, ni dos vestidos, ni más de dos zapatos, ni tampoco palo: *Non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam.* (Id. X. 40). No amontoneis tesoros en la tierra, donde el orin y la polilla roen, donde los ladrones registran y roban; atesorad antes bien tesoros para el Cielo, donde no hay orin, ni polilla, ni ladrones..... No os acogeiéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida, ó de dónde sacareis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Mirad las aves del Cielo como no siembran, ni siegan, ni tienen graneros; y sin embargo vuestro Padre Celestial las alimenta. Pues ¿no valeis vosotros mucho más sin comparación que ellas? Y tocante á los vestidos, ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad como crecen los lirios de los campos: ellos no labran, ni tampoco hilan; y sin embargo os aseguro que ni el mismo Salomon con toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de ellos. Si Dios viste pues así la yerba de los campos que hoy existe y mañana es arrojada al fuego, ¿cuánto mejor no os ha de vestir á vosotros, hombres de poca fe? Así que, no vayais diciendo acogojados: ¿Dónde hallaremos con qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestiros? como hacen los paganos, que son los que andan ansiosos tras todas estas cosas; pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta. Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán con exceso. No andéis pues acogojados por el día de mañana, que el día de mañana harlo cuidado traerá por sí: bástale ya á cada día su propio afán ó tarea. (Math. VI. 20-25-31).

El que es más grande que el mundo, dice S. Cipriano, no debe desear ni buscar lo que pertenece al mundo: *Nihil appetere jam, nihil de seculo desiderare potest, qui seculo major est.* (Serm. in orat. Dom.).

Quede exenta vuestra vida de avaricia, dice el gran Apóstol; con-

tentaos con lo presente, puesto que Dios mismo dice: No te desampararé, ni abandonaré jamás: *Sint mores sine avaritia, contenti presentibus; ipse enim dixit: Non te deseram, neque derelinquam.* (Hebr. XIII. 5). Marta, Marta, dijo Jesucristo á aquella mujer que se afanaba y acogojaba por mil cuidados: Os inquietáis demasiado, os turbáis por muchas cosas; y sin embargo una sola es necesaria: *Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima; porro unum est necessarium.* (Luc. X. 41-42).

Ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta para vivir, dijo S. Pablo á Timoteo: *Est autem quietus magnus pietas cum sufficientia.* (I. VI. 6). Nada hemos traído á este mundo; y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada: *Nihil enim intulimus in hunc mundum; hanc dubium quod nec auferre quid possumus.* (Ibid. VI. 7). Teniendo pues con qué comer y con qué cubrirnos, contentémonos con esto: *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti sumus.* (Ibid. VI. 8).

Pero, añade aquel gran Apóstol: Los que pretenden enriquecerse, caen en la tentación y en el lazo del demonio y en varios deseos inútiles y dañosos que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdición: *Nam qui volunt ditiores fieri, incidunt in tentationem et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia et nociva, quae mergunt homines in interitum et perditionem.* (Ibid. VI. 9).

Los que practican el desinterés, evitan todos los males.

Ya sabéis, dijo S. Pablo á los Hebreos, que tenéis bienes mejores que este mundo, y que no acabarán nunca. (X. 34).

Si no tenéis nada, dice S. Jerónimo, estáis libres de un gran peso; seguid en vuestra desnudez á Jesucristo desnudo: *Si non habes, grandi onere liberatus es: nudum Christum nudus sequere.* (Ad Rust.).

Pobreza no es vileza, es una gloria. Por otra parte, el que nada desea y es rico en Dios, no es pobre. El Cielo se compra con el desinterés y el desprecio de los bienes perecederos.....

Dejad los bienes de la tierra, dice S. Agustín, y recibiréis los del Cielo; porque el reino de los Cielos se compra con el desprendimiento. (Lib. de Civit.). Los que son desinteresados, dice S. Gregorio, no tocan el suelo, vuelan, porque nada desean de la tierra: *Volant qui terram quasi non tangunt, qui in ipsa nihil appetunt.* (Moral.)

El que quiere poseer á Dios, dice S. Próspero, renuncia al mundo, á fin de que Dios sea su feliz posesión: *Qui vult possidere, renunciat mundo, ut sit illi Deus beata possessio.* (Lib. II. de Vita contempl.).

El hombre desinteresado es semejante á Dios, dice el filósofo Sixto. (Sentent. c. IV).

Gran tesoro es para el alma, dice Séneca, no pedir nada á la tierra, no rogar á nadie, y poder decir: Fortuna, nada te pido; no me ocupo de tí! ¿Tiene poco el que no teme el frío, ni el hambre, ni la sed? Ni Júpiter es mas rico. Lo que basta, es mucho; y lo que no basta, es muy poca cosa. Alejandro, dueño del mundo, era pobre, porque

Ventajas del
desprende-
miento.

no estaba contento. ¡Lo que basta á la naturaleza toda, no habria de bastar al hombre! ¡Los hay que llevan sus deseos más allá de cuanto existe: tanta es la ceguedad de su espíritu! *Tanta est cecitas mentium.* (In Prov.).

El ejemplo de
desinterés.

Abraham dejó su país, á sus parientes y sus riquezas para obedecer á Dios.... Jesucristo no buscaba más que almas.... Los Apóstoles no tenían ni oro ni plata.... No he deseado, dijo S. Pablo, ni la plata, ni el oro, ni el vestido de nadie: *Argentum, et aurum, aut vestem nullius concupiui.* (Act. XX. 33).

Mirad á S. Antonio á S. Francisco de Asís, á todos los anacoretas, etc.... Es cierto que los Santos de todos los siglos y de todos los lugares han practicado un desinterés heroico....

Entre todas las virtudes, el desprendimiento es la que, aun en el mundo, es más alabada y estimada.... Cuando se quiere ensalzar á un hombre virtuoso, no se dice que es casto, dulce, humilde, etc.; sino *es un hombre desinteresado*.... Esta virtud es tan preciosa, que puede decirse que ella sola basta....

Lo que ha de
hacerse para
tener desin-
terés.

Depositad en el seno de Dios, dice el apóstol S. Pedro, todas vuestras solicitudes, porque él mismo vela por vosotros: *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* (I. V. 7).

¿Cómo, dice S. Agustin, cómo el que ha tenido cuidado de vosotros antes de vuestro nacimiento, no ha de tenerlo ahora que sois lo que ha querido que fuerais? Dios no os hará falta en ninguna circunstancia; no le falteis, ni os falteis tampoco á vosotros mismos: *Qui habuit tot curam antequam esses, quomodo non habebit curam cum jam hoc est quod voluit ut esses? Nusquam tibi deest; tu illi noli deesse; tu tibi noli deesse.* (Serm.).

El cristiano debe obrar con Dios como el niño que no se inquieta por nada y descansa tranquilo en el seno de su madre, dejándole á ella todos los cuidados. Dios es nuestro padre y tambien nuestra madre....

Vos que sois bueno y omnipotente, dice S. Agustin, tendreis cuidado de cada uno de nosotros, como si no hubiese más que uno, y de todos los hombres como si uno sólo existiese: *O tu, bone Omnipotens, qui sic curas unumquemque nostrum, tanquam solum cures; et sic omnes tanquam singulos.* (Ut supra).

Como Dios es el Criador de todas las cosas, es tambien el conservador de ellas y su providencia.

No os inquieteis por vuestros negocios, dice S. Crisóstomo: confiadlos antes bien á Dios; porque si os ocupais de ellos, lo hareis con la inteligencia y el poder del hombre, y vuestros negocios irán mal; pero si los confiáis á Dios, Dios cuidará de ellos: *Ne cures tua, sed ea Deo permitte; nam si satagis, tanquam homo satages; si vero dimittas, Deus providebit.* (Homil. ad pop.).

Confiándolo todo á Dios, él proveerá perfectamente en todo lo relativo á lo temporal, á lo espiritual, etc....

Es preciso someternos á la voluntad de Dios y darle gracias por todo, á imitacion del santo varon Job, que despues de haber sido colmado de bienes, fué agobiado de males durante algun tiempo, mereciendo más tarde por su resignacion y su paciencia que Dios le devolviese todos sus bienes, y aun se los aumentase. Todo me lo habia dado Dios, y todo me lo ha quitado; se ha hecho lo que es de su agrado: Bendito sea el nombre del Señor: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: ¡Sui nomen Domini benedictum!* (I. 21).